

BARCAS PRISIONERAS Y SOLDADOS VENCIDOS



Los alemanes han construido un puente de barcas sobre el Mosa, sirviéndose de las que la guerra ha paralizado contra los muelles de piedra. Es con el objeto de reemplazar el Puente de los Arcos y, ¿quién sabe?, tal vez para facilitar la retirada en caso de ser rechazados por los belgas, pues preven todas las eventualidades.

Las barcas están amarradas a los muelles con recias cadenas de hierro, y aprisionadas entre sí por largas tablas clavadas sobre los puentes. Son barcas grandes y pesadas, esas barcas de un solo color soberano — amarillo, verde, rojo, negro, — que conocen todos los canales y todos los paisajes de Bélgica y de Holanda: las granjas enormes

de Flandes, acurrucadas detrás de los diques; los molinos de viento en *polders* apacibles; las cofias almidonadas de las chicas risueñas de la isla de Marken. Son barcas holandesas; los alemanes han descargado la mercancía y arrojado a las numerosas familias que las habitaban.

Son casas vacías, sin alma, pedazos de madera útiles al invasor. Falta en ellas el perro, ladrando en el puente a los muelles; los zuecos sonoros del ama rubia, abundosa y prolífica; el viejo timonero, lobo de río, con su gorra encerada y su pipa humeante; no hay niños, ni visillos virginales en las ventanas minúsculas. . . ¡Las plantas se han muerto de sed mirando correr el agua, bajo el sol de Agosto!

Han perdido toda su poesía, las buenas barcas; su vida de constancia laboriosa, de paciencia sonriente; siempre las mismas en los canales interiores o en las aguas verdosas del Zuider Zee.

Las barcas gimen, acariciadas por la corriente tentadora. ¡Qué deseo de verlas partir, de arrancar los maderos que las oprimen! . . . Devolverlas sus familias, que seguirán amándose en la cala obscura, olorosa a alquitrán; dejarlas libres y contemplar su marcha en la hora de mayor plenitud del día, cuando ninguna de sus sombras se alargará pesadamente sobre la onda azul del Mosa.

Son barcas de un solo color soberano: amarillo, rojo, negro. . .



Sobre el puente de barcas pasan los vencidos, los últimos defensores de los fuertes (1). Dos enormes grupos de mujeres los esperan de cada lado del río. Vienen de la plaza Maghin, pasan frente al

(1) Los fuertes se defendieron hasta el día 21, según E. O'Neill, *The War 1914*.

museo del *folklore* y por el Muelle de la Batte llegan al puente. Los rodean varias filas de bayonetas prusianas.

Los muchachos sonríen, saludan sin arrogancia, ¡no faltaba más!, si lo que han hecho es natural, no tiene importancia. Me sorprenden y maravillan: se antojan colegiales que vuelven de los exámenes: que han salido bien y que van a encontrar muy contentos a sus papás. Cierto, estos colegiales tienen un traje muy particular: casi todos sin sombrero, en mangas de camisa, el cuello desabotonado, los puños arremangados y negra de pólvora la epidermis visible.

Un grito intenso, infinito, que no se sabe si es sollozo o maldición, estalla en las dos extremidades del puente de barcas. ¡Son las leonas que ven pasar sus cachorros! Los muchachos se agrandan, un momento, sólo un momento, lo suficiente para

ver pequeños a los prusianos que los custodian, a pesar de la bayoneta resplandeciente, el casco puntiagudo y el traidor uniforme gris.

Una madre reconoce a su hijo en el grupo de héroes: *Mon petit, mon pauvre petit!* Exclama ahogada con sus lágrimas. El valiente no la ve, ni la oye, de seguro le habría contestado: *No lloréis por mí, madre, ¿no véis que voy en pleno apoteosis? . . .*

¡Qué hermoso, pero qué hermoso, es volver en tal estado a su ciudad! Pobre de mí, extranjero, que tengo necesidad de vivir con amor la vida de otros pueblos, para lograr poner algo de grande en mi alma! . . .

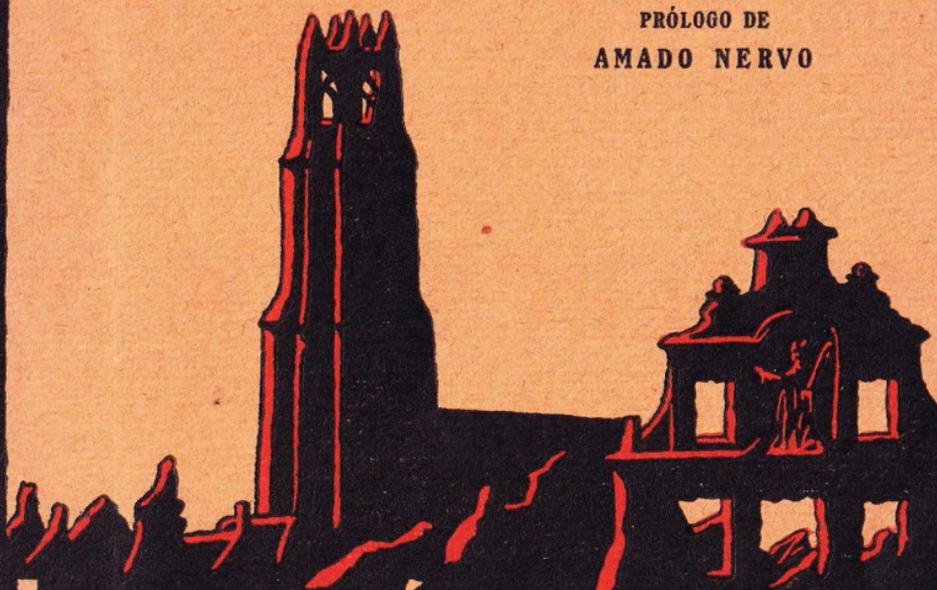
El grupo se aleja por las calles tortuosas que conducen a la vieja Chartreuse; las mujeres y los niños siguen gritando. Yo estoy solo, junto al puente de barcas prisioneras.

FRANCISCO OROZCO MUÑOZ

VOLUNTARIO DE LA CRUZ ROJA BELGA

**PALABRAS DE
FRANCISCO VILLAESPESA**

**PRÓLOGO DE
AMADO NERVO**

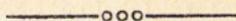


INVASIÓN

**y CONQUISTA
DE LA BÉLGICA MÁRTIR**

FRANCISCO OROZCO MUÑOZ

VOLUNTARIO DE LA CRUZ ROJA BELGA



Invasión y Conquista de la Bélgica Mártir

==== PALABRAS DE ====
FRANCISCO VILLAESPESA

==== PRÓLOGO DE ====
AMADO NERVO



FRANCISCO BELTRÁN
LIBRERÍA ESPAÑOLA Y EXTRANJERA
16, PRÍNCIPE, 16 - MADRID